

A UN POETA

¿Dónde está esa carretilla que repartía la tierra?

Que se llenaba de flores y poemas.

Es obra solidaria quien ama su suelo añejo.

Una vez ya separada la poesía del hombre en un breviario de sueños,

desilusiones y penas, encuentra.

Usted me eligió compañera de sueños

yo lo acompañé con muy poca experiencia.

Caminamos juntos, codo a codo en las calles,

en la niebla de oficinas ignotas,

no hubo grandes alegrías, recontamos las tristezas.

Usted con su amor a la tierra.

yo con lo mío; soñando como niña en primavera.

Mis manos con pequeñas espinas,

sus manos, con un canasto de poemas, repleto.

Un día nos cruzamos, azar que nos dio la vida.

Éramos tan diferentes, como el sol y la luna en invierno.

Mujer, yo, austera y triste; llena de sueños.

Usted un creador, empeinado en dejar huellas,

empujando un carro, henchido de bellas promesas.

Hoy lo veo distante. ¿En qué espacio lo encuentro?

Tendrá la mirada inquieta, irá con una tristeza a cuestas.

Nada puedo ofrendarle en su inquietud de poeta.

Yo, soy de ese mundo que no se anima a ir al ruedo.

Pero estamos mano a mano.

Se adelantó en el tiempo,

yo seguiré su huella.

Su palabra se hace susurro, en las tinieblas.

Yo voy aclamando, que hemos conocido la verdad de la belleza.